

La Virgen María en la Espiritualidad de San Vicente Ferrer

Por Alfonso Esponera Cerdán, O.P.

1. La Virgen María en la vida de San Vicente Ferrer.

Nuestro santo era un hombre de gran devoción mariana. Ese aspecto viene recogido por todos sus biógrafos. También la pintura lo recoge, sobre todo en pinturas murales, como la de un medallón del techo en la capilla castrense de la hoy conocida como Capitanía General, pintado por Vergara.

Él habla de María en sus sermones, pero nunca habla ni de la Inmaculada Concepción ni de la Asunción, pues se trata de dogmas que se definieron después, en los siglos XIX y XX respectivamente.

Habla de la Concepción de María, su Expectación, el Parto, la Presentación y Purificación, etc., es decir, de todos los episodios de su vida que nos invitan a imitar sus virtudes.

Proclama que del ser Madre de Dios brota todo lo demás. Toda su relación con nosotros viene de su asociación con Cristo. La segunda Eva. La maternidad divina y la asociación con Cristo es la clave de todo.

2. La devoción mariana del santo.

Utilizó un contador de oraciones, pero no rezó el Rosario, porque tal como hoy existe el Rosario lo estableció, el beato DominicoDerrupe, que fue quien le dio la actual estructura, pero eso fue en el siglo XVI.

Ponderaba mucho el Ave María, pero en su estructura antigua, es decir, sólo la primera parte, porque la segunda también fue un añadido posterior.

El esquema de predicación es: 1) anuncia el tema, basado en un punto del evangelio; 2) propone el esquema de su sermón; 3) después, antes de comenzar el sermón dice, 'Vamos a saludar a la Virgen María'. Tenía pues un espíritu muy mariano. A María, encomendaba al inicio todos sus sermones.

Hacía escapadas marianas. Esas escapadas son breves disgresiones relacionadas con María, siempre al dictado de su piedad mariana. Son como un desahogo que hace el enamorado que hable de lo que hable, tiene que, de vez en cuando, hablar de su amada, volver su pensamiento a ella.

Conciencia, Libertad y Verdad

En un sermón de viernes santo que dio en Toulouse en 1416, sobre el evangelio de San Juan, cuenta algo que la escritura no dice, sobre cómo son los encuentros entre María, Jesús y los apóstoles. Una dramatización de la escena, de expresión muy similar a la que empleará Sor Isabel de Villena en su *Vita Christi*, en el siglo siguiente.

3. Enseñanzas marianas.

La maternidad divina de María la explica mediante metáforas, que explica y tienen una gran fuerza poética, para evocar su maternidad.

Él no habla de la Inmaculada Concepción, pero tampoco la niega.

Simplemente no quiere plantear cuestiones teológicas. Sin embargo, él hablaba de la limpieza absoluta de pecado en ella, de su santificación.

También de su perpetua virginidad en el alumbramiento del Señor, igual que en la concepción. Habla de la Virgen encinta, con respeto y unción

4. Virtudes marianas.

La fe, la esperanza, el amor de María. Pero habla también de virtudes humanas. Por ejemplo, destaca que era humilde. Daba buen ejemplo.

Tenía todas las virtudes de una mujer perfecta. Su comportamiento con los apóstoles fue ejemplar.

5. La glorificación de María.

Así habla respecto a la muerte de la Virgen. Acepta que la Virgen murió, al igual que Cristo, como todo ser humano. Pero si murió y vive en cuerpo y alma en el cielo, eso significa que su cuerpo, sin precisar cuándo y cómo, fue resucitado. Habla también de su traslado al cielo.

6. Relaciones de María con los redimidos. María entregó a los hombres a Cristo Salvador, actuó con Cristo Redentor. Intercede, distribuye las gracias sacramentales. El cuerpo de Cristo es la comida preparada, cocinada por María en sus entrañas, que luego nos es entregada en la eucaristía.

7. Habla, sermón del 18 de diciembre de 1411, de la Virgen de la O. Y va presentando a María mediante una serie de antífonas comenzadas por 'o'. Habla de las miserias humanas, la insensatez, la violencia, ..., pero no desde una visión negativa, sino con un contenido esperanzador para superar esas miserias a partir de la vida y muerte y resurrección de su hijo. Radica toda la eficiencia de María en su relación con nosotros en la asociación de su vida con la de su hijo JesuCristo.

Respuestas a Preguntas.-

Cree que San Vicente la presenta como nuestra abogada.

Él no da clases de teología, predica. Parte de un texto del NT, por ejemplo, 'haced lo que él os diga', y dice, sobre esto voy a hablar de cuatro cosas.

Conciencia, Libertad y Verdad

Del servicio, de la entrega, del compartir, del ayudar y del Y luego, sobre esas cosas concreta en aplicaciones en la vida diaria. Eso sí, todos sus sermones nos han llegado en latín, y además transcritos. Había quien los copiaba, basándose en lo memorizado. No hay que olvidar que aquella sociedad era iletrada, todo se transmitía oralmente, y tenían una memoria prodigiosa, pues estaban acostumbrados a la tradición oral. Se conservan, escritos por San Vicente, un par de libros, dos tratados filosóficos escritos cuando era joven, y algunas cartas. El resto son transcripciones. Entre éstas se conservan unos 900 sermones.

¿Prefiguró San Vicente Ferrer devociones marianas como las que luego surgieron?, por ejemplo las del Sagrado Corazón, etc ... Le recibían en la cruz de término, y entraban en procesión en el municipio. Al día siguiente, antes del sermón se solía hacer una procesión de penitentes con flagelantes rituales. Puede creerse que ahí, en esa costumbre, pudieron nacer las procesiones de Semana Santa, como herederas de las de flagelantes de San Vicente Ferrer. No se puede decir más, pues las primeras referencias históricas son de un siglo después.

La cuestión de los milagros. Los milagros que pudo hacer los hizo como corroboración de la acción salvífica de Jesucristo. Se habla de 840 milagros, pero no existe una biografía oficial. Fue canonizado sin biografía oficial. Al ponente no le gusta hablar mucho de los milagros, porque los árboles nos pueden tapar el bosque, y lo importante de él es su santidad y su entrega a su vocación.

Relación con el Papa Luna. Eran amigos, y lo siguieron siendo. El Papa le ofreció el cardenalato, pero lo rechazó. Él estaba muy convencido de que Benedicto XIII era el verdadero Papa, pero en 1416, convino en la necesidad de que la única manera de unir la Iglesia era que renunciaran los Papas: Benedicto XIII fue depuesto. Fue un momento difícil.